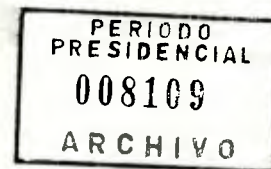


VALPARAISO, 24 de Enero de 1994

Excelentísimo Señor
Presidente de la República
Dn. Patricio Aylwin A.
Santiago.



Estimado Presidente:

A menos de dos meses del término de su mandato presidencial y cuando los ojos del país están centrados en las nuevas autoridades y en sus propuestas he querido hacerle llegar algunas líneas, como expresión de mi profunda gratitud por la deferencia y consideración que Su Excelencia ha tenido para conmigo y especialmente para con Magallanes, mi tierra tan amada.

Cuando pareciera natural que el sol naciente del nuevo Gobierno deslumbrara con su brillo y su fuerza opacando al sol poniente del Gobierno que termina, Usted Presidente ha logrado mantener viva la potencia creadora del primer Gobierno de la Concertación y, como escasos Gobernantes, recibir durante todo su mandato, el cariño y el reconocimiento de la comunidad nacional.

Cuando juré como Senador en Marzo de 1990, sentía la tremenda inquietud y la abrumadora responsabilidad de participar como uno de los protagonistas en una aventura extraordinaria. Teníamos nada menos que reconstruir un sistema democrático, con una Constitución Autoritaria, sin mayoría en el Senado, a pesar de haber ganado las elecciones, con el ex-dictador en la Comandancia en Jefe del Ejército, con una brutal deuda social y lo que es más grave, con un país radicalmente dividido.

No eran precisamente condiciones alentadoras para augurar un buen fin al Gobierno, sino por el contrario, esperábamos un camino plagado de obstáculos y con tensiones permanentes.

El país y el mundo son testigos del extraordinario éxito de su Gobierno y de las excepcionales condiciones en que hoy nos encontramos. Es posible, que con el tiempo se puedan descubrir con mayor nitidez algunas falencias, insuficiencias y errores cometidos. Pero, claramente, los logros superan con creces cualquier signo negativo que pueda aparecer. Como también, todos debemos sentirnos responsables, porque se pudo haber hecho más por los cuatro millones de pobres que ensombrecen el horizonte de la Patria. Era, sin dudas, excesiva la deuda social heredada para pagarla en sólo cuatro años y nos queda una gran tarea por delante.

Quisiera en estas breves líneas referirme a Magallanes. En 1990 vivíamos una situación económica y social francamente desesperada, y un clima de frustración y rebeldía. En Ultima Esperanza enfrentábamos permanentes manifestaciones de cesantes, a los que se sumaban los chilenos que retornaban desde Argentina, empujados por la grave situación económica del país vecino. En Tierra del Fuego, la única ciudad, Porvenir, moría lentamente. En Punta Arenas, se reflejaba en toda su magnitud la baja de actividad de Enap, empresa que se aprestaba a iniciar despidos masivos para enfrentar la crisis de su baja sostenida de producción. La construcción, actividad indicadora de la economía, mostraba una persistente declinación, que dañaba seriamente a un sector importante de trabajadores.

Aún cuando durante la campaña electoral fuimos extremadamente cuidadosos, por lo menos lo fue Usted en todo el país y lo fui yo en Magallanes, la llegada del nuevo Gobierno abrió excesivas expectativas en una comunidad casi desesperada. Más allá de los errores cometidos por nosotros, los parlamentarios, que yo asumo plenamente, las desinteligencias producidas con autoridades del Gobierno central y, sin dudas, de la equivocada conducción del Gobierno Regional, el saldo es claramente positivo.

Más aún, Magallanes, por decisión expresa de Su Excelencia, es una de las regiones del país que se vio más favorecida por medidas extraordinarias de ayuda gubernamental. La decisión de iniciar la construcción del nuevo puerto es un significativo aporte al futuro de la Región. Los acuerdos suscritos en materia de integración con Argentina, firmados por Su Excelencia con el Presidente Menem han mejorado las relaciones entre nuestros países en el austro patagónico y en Tierra del Fuego. La creación del Fondo de Desarrollo de Magallanes, de mi iniciativa, hoy Ley de la República y que comenzará a entregar sus frutos en el curso del presente año, dinamizará la actividad productiva de Magallanes. Esta materia es de vital importancia, ya que asume el agotamiento de nuestras reservas de petróleo y gas, y da una respuesta oportuna a la eventualidad futura de enfrentar una crisis similar a la de Arauco.

Pero por sobre todo quisiera destacar en la gigantesca labor de su Gobierno, el sello de estadista cristiano que Usted supo imprimir a toda la acción pública. En momentos en que es tan fácil sucumbir a la moda imperante y dejarse llevar por la marea, Usted tuvo la grandeza de levantar las banderas del humanismo cristiano y en medio de la euforia neoliberal imperante, defender a la persona, como el centro de la acción del Estado y de la sociedad. Su esfuerzo por hacer realidad el crecimiento con equidad y buscar afanosamente caminos para aliviar la difícil situación de los millones de compatriotas marginados por la crueldad del modelo, son un testimonio que deberá inspirar a sus sucesores.

Le agradezco sus sabios concejos y sus palabras de aliento cuando las dificultades parecían superiores a mis fuerzas y también le expreso mi sincero reconocimiento por la amistad que me brindó en estos difíciles años, en que el trabajo común nos permitió un mayor acercamiento y conocimiento personal.

Finalmente le reitero mi lealtad y adhesión y espero compartir en los próximos años el trabajo partidario y pediré al Comité Ejecutivo de la Comisión Sudamericana de Paz que lo inviten a formar parte de esa organización, con el objeto de recoger su valiosa experiencia en la obra impostergable de avanzar decididamente en la integración latinoamericana, que le permitirá a nuestros pueblos incorporarse al siglo XXI en mejores condiciones.

Lo saluda fraternalmente



*José Ruiz De Giorgio
Senador*

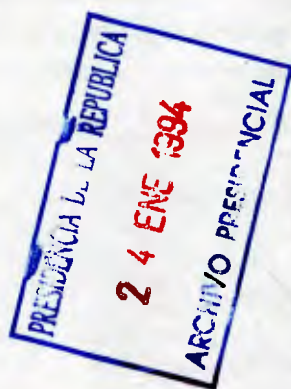
REPUBLICA DE CHILE
PRESIDENCIA
REGISTRO Y ARCHIVO

NR. 94/1503

24 ENE 94

P.A.A.	☒	R.C.A.	☐
C.D.E.	☒	M.L.P.	☐
M.T.O.	☐	EDEC	☐
M.Z.C.	☐		☐

24/1503





Santiago, 1 de febrero de 1994

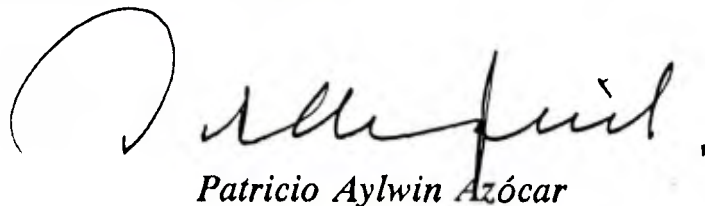
*Honorable Senador
Don José Ruiz De Giorgio
Viña del Mar*

Estimado Senador y amigo:

Gracias por su conceptuosa carta. Creo que tiene Ud. razón al valorizar lo que hemos hecho en estos años por el país, por nuestro pueblo y, específicamente, por la XII Región que Ud. representa en el Senado. Ello fue posible porque, más allá de la voluntad y las condiciones del Presidente, contamos con un equipo eficiente de colaboradores, con buena disposición del Congreso, de los partidos políticos y de las organizaciones sociales, pudimos aunar voluntades y talentos de gran parte de la comunidad nacional y contamos con la favorable disposición del pueblo de Chile. Su cooperación, especialmente en lo que respecta a Magallanes, con sugerencias e iniciativas, fue un aporte decisivo en lo que pudimos hacer en esa Región.

Sin duda, nuestra tarea queda inconclusa. Por su naturaleza misma, es de las que jamás terminan. Queda mucho por hacer; pero es satisfactorio haber avanzado en el camino y haber tratado de ser siempre leales, en el marco impuesto por las circunstancias, a los valores del humanismo cristiano en el cual creemos.

Lo saluda cordialmente su amigo,


Patricio Aylwin Azócar